

El fundamentalismo

La enfermedad infantil del cristianismo

Roberto Bosca

El fundamentalismo es un término que es usado en múltiples sentidos, por eso me parece conveniente un esfuerzo que atienda a precisar su significado mediante sus rasgos constitutivos esenciales y una reflexión que en el mismo sentido trate de identificar una utilización impropia del concepto.

En los años veinte Lenin publicó una obra fundamental que es un clásico de la literatura marxista, donde describía al izquierdismo como la enfermedad infantil del comunismo. Se ha dicho que *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo* es una de las obras más importantes del marxismo. Incluso se la ha considerado como el legado estratégico que recoge la experiencia histórica del bolchevismo.

Allí el ideólogo critica las actitudes de los puros o los ultraortodoxos que separan a las vanguardias revolucionarias del conjunto del proletariado. Tomo este título para sugerir como hipótesis que el fundamentalismo (en un sentido lato) es una enfermedad infantil de la religión, también en el cristianismo.

Se ha definido al fundamentalismo como una enfermedad de lo religioso o una patología de la fe que consiste en que ella es instrumentada en un sentido político, o dicho de otro modo, es la instrumentación política de la fe.

El fundamentalismo construye una concepción religiosa de la política y una concepción política de la religión. En él la fe deja su lugar propiamente religioso para devenir en un proceso canceroso, por así decir, extendiendo su jurisdicción a lo político.

Actualmente hay una sospecha sobre la fe religiosa como un peligro de fundamentalismo. En realidad esta es una falsa advertencia o en todo caso se trata de una falacia. Sería como sospechar de la sexualidad por el riesgo de la pedofilia. Por supuesto que hay un buen uso y un mal uso de la religión y de la sexualidad, pero su perversión no las descredita en sí mismas.

Esta puntualización me parece necesaria porque el crecimiento del fundamentalismo por ejemplo está llevando a considerar al Islam un mal en sí mismo y por extensión a todas las religiones (especialmente a los monoteísmos) como sospechosas de constituir un factor de riesgo para poder gozar de sociedades libres.

Caracterizo al fundamentalismo como una enfermedad infantil porque en él hay una lectura simplificada de la complejidad que es propia de toda realidad humana, pero sobre todo hay una raíz irracionalista o una negación de la razón. Es decir que adjudico al fundamentalismo un carácter reactivo contra el racionalismo.

Los movimientos reactivos son como una constante en el devenir histórico y el fundamentalismo forma parte de una reacción contra el racionalismo secularista que pretendió esconder la religión bajo la alfombra como una suciedad, o incluso intentó exterminarla o aniquilarla por completo como una rémora de un estadio inferior de la humanidad. El revival religioso de la posmodernidad

se expresa en dos vertientes muy distintas que sin embargo tienen puntos de conexión en común: la *New Age* y el fundamentalismo

De otra parte, me parece que sería un serio error pensar que al fundamentalismo se lo puede suprimir con misiles. Si el mal se sigue produciendo a pesar del bombardeo de rayos y de las operaciones donde se descalabran sociedades hay que pensar que si no buscamos identificar la etiología seguiremos en pleno proceso cancerígeno, o sea matando gente y que nos maten a nosotros por un tiempo indefinido.

Hay otros elementos en el concepto de fundamentalismo como una visión reduccionista de la realidad, la oposición radical al liberalismo, el fideísmo que es el desprecio o el descrédito de la razón teológica; también el teologismo, que es la absorción de lo político en lo teológico y la proyección de las tesis teológicas en un poder político como un modelo único, y finalmente el rechazo de la modernidad y una sacralización de la violencia como un camino de redención a través de un proceso martirial.

Es decir que ante una visión de la realidad como conflicto y en actitud de combate, toda negociación o transacción es entendida como claudicación, por eso ante el caso la actitud fundamentalista es siempre redoblar la apuesta antes que la rendición.

Para terminar me parece interesante decir que la importancia de delimitar el término fundamentalismo consiste en que de ese modo se evita una inflación terminológica que ha tenido este concepto por la cual se identifica por ejemplo fundamentalismo e integrismo, o se considera tal a cualquier fanatismo.

La adjudicación de la etiqueta fundamentalista desacredita al recipiendario por el sentido autoritario que es propio del fundamentalismo. Más aún, desde una actitud típica del laicismo o del relativismo se considera como fundamentalismo cualquier afirmación de una fe religiosa en el ámbito público, incluso hasta el extremo de sostener que la mera afirmación de una verdad objetiva es autoritaria. La cultura de la modernidad ha tenido sus grandes fallos pero la posmodernidad tiene también sus propios vicios que una actitud honesta tiene el deber de señalar.